

VARIEDADES

HAGIOGRAFÍA

EL SANTO ASALTO DE LA DUQUESA DE ALBA EN 1603.

RELACIÓN CONTEMPORÁNEA É INÉDITA

Libro de los anales del monasterio de nuestra señora de la laura fundado en el instituto de n.^{ro} p. Santo domingo. *Capítulo 31. De como a costa de muchos peligros grangeao Reliquias de mucha debocion para la laura.*

«Tenia la patrona de la laura, mui insignes rreliquias que el santo pontífice sisto quinto la havia embiado a su primer desierto, donde estando un dia en un oratorio mirando como no tenia rreliquias acordose de las muchas que en alua abia degado: y aunque los estados y todo lo demás de bienes libres, que heran suyos habia holgado mucho de degar: de las rreliquias se acordaba mucho con soledad, y pudiera no degarlas pues no hera del mayorazgo, y estaban depositadas en ella para la yglesia, donde los Duques se enterrasen: estando en esto y con deseo de otras bió entrar por la puerta del oratorio artos criados de un cavallero cargados con fuentes de rreliquias, que aquel cavallero que benia de rroma en nombre de su Santidad a consolarla de la muerte del duque la traya: estubo con tenerlas muy consolada todos aquellos años antes que fundase el monasterio: mas despues pareciale que parra onrrarle y Santificar los altares, fuera bueno tener algunos cuerpos de Santos: estando pues con este deseo en billafranca un dia mala en una Camilla y con ella en el aposento los padres maestros Fray diego de yanguas su confesor y Fray geronimo de llamas, natural de la billa de San clemente que fue mui Santo y escribió una suma de casos de conciencia muy

docta, rreligioso del convento donde estava el cuerpo del duque; digoles no sé qué es que despues que estoy en billafranca me parece que tengo cerca cuerpos Santos; y no sé donde: Respondiola el maestro llamas, once ay, a una gornada de aqui, en los montes aquilianos, en Santiago de peñalva, y en San pedro de montes: todos canoniçados al uso de su tiempo: diole deseo a la duquesa de traer a la laura especialmente huno que se llamaba San esteban: Santo que por serlo abian hecho venir de Francia, cuando mucho florecia allá la Santidad, a gobernar aquellas abadias. El negocio se encomendó mucho a dios; enbiose por licencia en el interin que en su casa y en la laura mucho se encomendaba la enpresa a nuestro Señor, con horacion y penitencias. Abiendo hocupado en esto algunos dias partieron de billafranca; y la misma duquesa que le tomo devocion por la rrelacion que le avian hecho de visitar aquel yermo: y para que lo que pretendia no le parecio decente, degar de ir en persona: y fue la primera y última vez que en toda su vida por su boluntad salio de casa ni una legua: porque aunque andaba muchos caminos fueron por boluntad agena, y obediencia: acompañaronla el marques su hermano, y su santo confesor y no mas que huna docena de criados dentranbos, y una sola criada, y otra biuda devota señora de basallos muy faborecida de la duquesa: llevaban traçado de acer el *santo asalto* en secreto por no alborotar un lugarillo de Cabreros y un cura que el abad de peñalba dignidad de la yglesia mayor de astorga alli tenia puesto: y de velar la duquesa en la yglesia una noche y en ella sacar el santo cuerpo: y asi avia mandado que en la misma litera en que yba pusiesen una palanca para levantar las losas y llevar un cofre muy bien adereçado con olandas y tafetanes: y un ornamento para dar á la yglesia, y cargas de achas para sacar con solemnidad las Reliquias. Al tiempo que yba a entrar en su litera mandó sacar acaso la palanca, que si alli fuera parece tornara con huna compañera menos: la gornada hera toda de ocho leguas y tardaron asta bolber a billafranca cuatro dias: porque segun parecio, el enemigo pretendio quitar en aquel camino la vida a la que entendia en los negocios de la laura. Ycieron noche en rrimor lugarillo del marquesado; partieron el siguiente dia para San esteban de baldueça con intento de Comer alli y llegar a la tarde a la yglesia de peñalva: yba la duquesa leyendo en el libro de San doroteo; y queriendo que lo hoyese doña madalena Sarmiento, aquella biuda que la ha-

compañaba, yçola pasar de otra litera adonde yba a la suya, y en ella llevaba aquella imagen del Cristo glorioso que la Santa madre Teresa de Jesús, su gran amiga yço quanto pudo el arte ymitar (y) Sus palabras, y (con) ellas al bivo Señor quen la horacion avia bisto: yban atras el marques y el maestro en otra litera y al pasar la primera por un camino, — que toda su longitud acía pendiente acia un Rio que se pasaba por un ponton de un arco tan oscuro con los peñascos que del otro lado abia, y la misma agua del rrio hera tan negra, que parecia abitacion de los del infierno. Era muy cerca de San esteban donde hellos tenian tanta mano como se dirá — la huna bestia de las dos que llevaban la litera, no tenia acemilero siendo tan necesario huno para cada huna, como las dos para la litera, arrodillose la que yba a la banda, de la duquesa y por aquella parte bago al suelo la litera. La doña madalena hera mui medrosa y pusose como muerta: estabala consolando y animando la duquesa cuando llego un gentil onbre y la digo V. X.^a salga questá en mui gran peligro, digole hella: qué peligro? levanten esa acemila. El criado antiguo que la tenia amor holvidandose del rrespeto y diciendo buesa excelencia me perdone, ybala a hasir de los brazos para sacarla. Digole: teneos! que si asi a de ser yo saldre; y salio, y al mismo punto mando sacar a doña madalena que no tenia animo para salir y el que llegó a sacarla, se quedo con una parte de su toca en las manos: y la bestia que estava de rrodillas al mismo tiempo que salio la duquesa, se colgo; y como havia grande altura del camino al rrio y hera enpinada como huna pared derecha, no tuvo en qué se detener; y en colgandose, como peso mas que la que estava, entranvas cayeron con la litera y la que quedó dentro: y toda la litera se yço Ragas y ningun mal doña madalena. Asi como cayo, pusose de rrodillas la duquesa, y con harto dolor digo: Madre de Dios ayudalda; y luego sentada en huna losa mando mirasen de lo alto, qué se avia hecho? y digeronla muerta está: asomose y digoles no, que hun brazo mueve, bagad esa camilla por ella: yçoles buscar una bagada y se la trageron con solo el mal del miedo y espanto que hen ella no hera poco; llegaron a San estevan y paro allí para acerla curar del espanto: y degandola en casa de un primo suyo que avia sido el huesped partieron al amanecer para subir hunas cuestas, que ni las de Monserate, ni las de monseni no seran mas asperas ni enpinadas, ni de tan estrechas sendas, que no cavia ningun cavallo por ella:

quisieralas subir a pie por su devocion la duquesa, mas sus continuas enfermedades no la tenian con fuerzas que lo pudiese acer. Fueron ella y su criada en unas sillas: y los criados, maestro, y el marques a pie con hunos baculos. Son aquellos montes admirables de altos, asperos y fertiles de arboles y buenas yerbas: que se nacen entre las çarças, y maleças, y muy abundantes de aguas de arroyos, que sacandolos el arte de los rromanos de los Rios de que tambien ay artos en aquella soledad, por entre las peñas como por conductos aciendo las hunas aguas y las otras un rrumor y estruendo como de mar enbravecido, los trayan para labrar gran cantidad de minas que por alli ay: ni faltan tambien bestigios, de las que los Santos que abitaban aquellos montes grageavan y descubrian con su oracion en unas hermitas que por alli se ven echas de arboles i yerbas; por donde pasando la duquesa allava a su santo confesor arrimado a su baculo descansando en oracion: no benia el marques, tan descansado porque sobre ser tan baleroso y bravo soldado estava tímido en algunas ocasiones: que no temia su ermana siendo muger, y el temblava pensando que al sacar los santos habia de caer algun rrayo del Cielo, ho tragarlos la tierra: y benia no menos melancolico que arrepentido de aberse encargado de aquel camino: disimulaba su ermana la moyna quel ama mostrava, esperavala a la puerta con mucha y como la puso en su asiento, saliose. Ella se rreconcilio y digo a su confesor que antes de atreverse a habrir los santos sepulcros tuviesen en comulgando huna ora de oracion, en que él de nuebo lo encomendase a dios, aciendo quenta que no avian benido a trasladar Santos, sino a solo bisitarlos y le ordenase qué arian: oyeron tres ó quatro misas; digola el maestro y comulgola; pusieronse en oracion, y estando en ella entro el marques con mui gran alegría diciendo: sus! señora agamos lo que hemos de acer oy y agame merced questa noche la tengamos en San pedro de montes ques abadía de benitos, y no aqui, que esta humedisimo; ya tengo guardas a tres puertas de esta yglesia. Fuimos, pareciendo al maestro questa mudanca hera la rrespuesta del Cielo, al sepulchro de San esteban abad con gran deseo de sacarle; porquestava a la entrada de una puerta; en el arco estava un onrrado lietrero; y con ser mas facil que sacar los demas, nos fué tan imposible que tubimos por voluntad del Cielo que no le llebasemos de alli. Esta yglesia (es) de obra mui particular de pylastras y arcos tan rredondos que casi acavaba el circulo,

y de obra mosayca, toda de una nabe. Tiene una capilla del Santísimo Sacramento al un testero, y al otro hotra en questaban en dos ermosos y mui grandes sepulchros de gruessisimas losas de marmol los cuerpos de *San genadio* y de *San Urbano* confesores anacoretas y obispos antiguos de astorga: que aun los santos en aquel tiempo que, a mas de setecientos años que murieron, por Reberencia del Santísimo Sacramento, los ponian a los pies de las yglesias y asi a los rreyes. Tenia el cuerpo de la yglesia dos Capillas por banda adonde por ella se sale por puertas de arcos y colunetas de alabastro y en ellas otros cinco cuerpos con el del abad esteban: Fue esta yglesia una de las abadias que san genadio fundo, cuyas Ruinas alli parecen y aunquel monte en que se edifico, y se abia subido, es altísimo, de aquella altura se lebanta otro que parece dexa las nubes debago, y que les queda superior: y llamase asta oy el silencio; que gano el nonbre del mucho que los Santos en el guardavan sin ablar gamas palabra sino las de la misa y Oficios divinos muchos tiempos que en el se rretiraban: i oy dia se ven las ermitas de pobre fabrica, y sin faltalles una piedra y todas cubiertas gunto con una yglesia, que en el medio esta de malezas, que parecen echas de yerbas las ermitas.

A este monte del silencio *no pudimos las mugeres subir* por su aspereza grande: Mas solo mirarle infundia devocion y amor de la soledad. Bolbiendo a la yglesia, aquella losa del sepulchro de san genadio que cierto parecia heran menester cinquenta hombres para moverla: despues de aver quitado huna Rega que la cubria, y estaba cubierta de atadillos con tierra, de gunto a las losas, quentodo el bierço se le atan al cuello para las calenturas, y en quitandoseles, que dicen es infalible la tornan alli. Solos el marques y tres criados, quitada la cal de las gunturas, y la lebantaron y abierta la tenian, todos quatro de rrodillas con palancas: el maestro rrebestido y de rrodillas y con achas blancas encendidas; lloravan de devocion y suavidad del grande y suave olor que del sepulchro salió; y no falto alli quien vio salir Resplandor. *Sacose el cuerpo*, que estaba compuesta toda el armadura de los huesos: y a la rredonda la carne convertida en un polbillo pardo: y alguna en su ser pegada a las canillas: degaronse los huesos pequeños; porque no ydolatrasen los que alli acuden ciertos pocos dias en el año, con procesiones. Sacose asi tambien el *cuerpo de san urbano* degando algo, y el de *san fortes*. Y en

comiendo y abiendo limpiado la yglesia y adornado los altares se partieron, seria el medio dia, y asta mui noche tardaron en solo una legua, que caminaron por una sendilla, no usada desde la muerte de los Santos que por alli yban de una ayadia a otra: mui mas aspera que lo pasado, y tan estrecha que parecio milagro dellos no nos despeñar, porque las sillas no cavian. Cuando paravan para mudarse, los que las llevaban, quedava sin duda lo mas en el aire, sobre hun avismo de ondura ha donde las acemilas a cada rrato rrodavan por no caver en lo angosto de la sendilla. Salbo la que traia la Santa arca que esa gamas cayo; y al sacar los Santos, sucedieron tres milagros que no quento por abreviar algo esta larga Relacion. Llegamos a san pedro: y en san esteban nos tenían llorados por muertos, quando supieron nos avian encaminado por alli: donde a San fructuoso le tiraron unos ballesteros como a fiera no creyendo que hombre umano alli estubiera: aquella noche tubo mui buen aposento la duquesa que fue la misma yglesia, donde no osava arrimarse a las paredes que por sus manos fabricaron los Santos. Bueltos al dia siguiente a san esteban, y tomando á la compañera, y aciendo composicion alli en unos bandos de todos los becinos, caveços dellos dos mugeres onrradas, y asi fue facil conponer las mugeres; aunque no poco, porquel mismo cura fomentava los bandos, y ubo la duquesa menester mas animo para rreprenderle que para meterse en la pendencia que rrebolbian aquellos malos espiritus que abitavan en el ponton, donde yço poner huna gran cruz, y enbio predicadores a san esteban; que los mas viegos no se acordavan haver oydo Sermon en su vida: tanta falta ace la palabra de dios. Despues desto se tornaron a billafranca parando el sil tan crecido que parecio milagro no se aogarse: hunos esclavos de mui alto tamaño trayan la silla de la duquesa, y otros ocho o diez para que no se la llevase la corriente y sobre sus ombros, y con todo eso benia la duquesa mirando al agua dentro de su misma silla que le llegava a las rrodillas. Los santos cuerpos se entregaron este año en la laura por inbentario y con la solenidad debida que ser pudo, el dia del martir san cipriano (1): y se sacaron de sus sepulchros a los setecientos y tantos años de su deposicion. Tratan dellos el Obispo de Tuy, y agora escribira en la cronica de san benito el avad del rreal de Valladolid; i despues

(1) 16 de Septiembre.

le dio dios a la duquesa otros de martires: San gynes el representante, San timoteo y San suero».

Sigue á continuación el capítulo 32, que empieza así: «Por poner en primer lugar la traslacion de los santos, se queda para el segundo un suceso y mudança de perlada que la laura ubo luego en el principio deste año de 1603 y terçero de su fundacion...»

A esta narración sencilla y animada, cuanto verídica, hecha por una señora del acompañamiento de la Duquesa, y testigo presencial del suceso, debió remitirse el clarísimo Flórez en la *España Sagrada*. Hablando de los cuerpos santos que se llevó la Duquesa, escribe (1): «Colocólos, cerca del año 1603, en su nuevo Convento de Villafranca, donde perseveraron, hasta que poco después fué trasladado el Convento y las santas Reliquias á Valladolid, donde existe, conocido con el título de *la Laura*».

Tres mujeres tan solamente tomaron parte en la expedición: la Duquesa Doña María de Toledo y Colonna; la viuda y señora de vasallos Doña Magdalena Sarmiento; y una dama de servicio, ó criada de la Duquesa. De una de ellas es la frase que se lee en la narración: «A este monte del Silencio *no pudimos las mujeres subir* por su aspereza grande; mas solo mirarle infundía devoción y amor de la soledad». ¿Cuál de las tres esto escribió? No fué Doña Magdalena Sarmiento, que se quedó transida de espanto en San Esteban de la Valdueza, por haberse despeñado con las mulas de su litera al río, y no subió á San Pedro de Montes, ni á Santiago de Peñalba. Bien es verdad que la Duquesa († 1.º Diciembre, 1612) pudo escribir ó hacer escribir el relato hablando de sí en tercera persona; con todo, parece natural que debamos atribuirlo á su dama de servicio ó de honor, que pinta más que describe lo que presenció con tan gallardo estilo como pésima ortografía, y que por modestia calló decorosamente su nombre. Lo cierto es que tan importante relación (2) se trazó entre el año 1607, cuando empezó á ser obispo de Tuy Don Fr. Prudencio de Sandoval y el año 1613 en que imprimió el P. Fr. Antonio de Yepes el tomo iv de su *Crónica general de la Orden de San Benito*.

F. F.

(1) Tomo xvi (2.ª edición), pág. 147. Madrid, 1787,

(2) Debo su copia al R. P. Galo Iglesias S. J.